

Sin tan sólo hubiera sabido, neta, no habría venido
CRISTÓBAL COLÓN

imagen y frontera

Sandra Amelia Martí
Diseño de la Comunicación Gráfica



En este texto reflexiona sobre una temática desarrollada en las artes visuales contemporáneas. El fenómeno que analizaremos se encuentra presente en las fronteras de varios países. Es ahora México y Estados Unidos, la frontera seleccionada para observar una breve descripción del arte, denominado “arte de frontera”.

El arte, que tradicionalmente ha traficado con ilusiones, requiere de sus propias mitificaciones estructurales para poder introducirse en la máquina mercantil de las relaciones capitalistas. Esta posible estructuración en el arte de frontera es flexible, emergente y móvil, ya que los artistas que desarrollan sus proyectos, están atentos a los acontecimientos espaciales-políticos y sociales, por ello estas manifestaciones quedan plasmadas en múltiples soportes reales y virtuales, existiendo así diversas canalizaciones que los exhiben o venden.

Discutir a las artes visuales como prácticas a lo largo de la frontera Estados Unidos-México implica una serie de posiciones ideológicas y teóricas. Por ello abordamos este concepto tan sólo como descripción de un acontecimiento actual. Para precisar este enunciado diremos que “arte de frontera” es aquél que procura reconocer y replantear cualquier tipo de límite existente no sólo geográfico, sino aquéllos fundados en parámetros políticos, contextuales, simbólicos o psicológicos.

Es necesario aclarar que al decir arte de frontera no nos referimos al arte regional con su peculiar pintoresquismo o para mostrar cómo los nativos aún viven a la saga de los cambios producidos por una vida hegemónica transnacional urbana. Tampoco hacemos alusión a la frontera de México con Estados Unidos que tiene una locación física de 3,200 kilómetros de longitud, planteada así históricamente por políticos y cartógrafos militares. Sino que nos referimos a aquella frontera en que los artistas enfocan su interés, evidenciando la violencia e incompreensión de un espacio que habita —desde su estado embrionario— con conflictos, diferencias, resentimientos y malentendidos.

La vida de la frontera es eminentemente social tornándose cada vez más tensa. Los artistas interesados en investigar estas temáticas, testigos de acontecimientos como las migraciones no documentadas, no sólo representan esta realidad sino también se involucran o amplian su visión sobre la función del artista, quienes por medio de su mirada alivian o denuncian el sufrimiento humano que allí acontece. Son artistas insubordinados, indisciplinados e insumisos que producen e incorporan una serie de prácticas sociales desarticulando los posibles conocimientos normativos del arte.

Estos artistas no quieren reflejar la frontera sino la imaginería de lo fronterizo, no buscan que esta realidad se plasme en sus obras, sino que los símbolos que la definen, los estados de ánimo que la recorren, aparezcan metamorfoseados. Sus búsquedas rehuyen el estereotipo fronterizo de los migrantes, la alambra, los cholos o la virgen de Guadalupe. Es por ello que el arte realizado en los estados fronterizos es de gran diversidad y carece de un modelo rector. Cada artista es como su propia escuela, cada creador una corriente en sí misma. Entonces no existe definición común que los englobe. Son ávidos consumidores de la producción artística de ambos lados. Son herederos de todas las tradiciones y rupturas.

Son pintores, dibujantes, escultores, performanceeros y multimédicos modernos y posmodernos que desarrollan sus proyectos *in situ* o en otros espacios.

Un destacado artista performancero mexicano Guillermo Gómez Peña, actualmente chicano por adopción, plantea una gran cantidad de proyectos, libros y diversidad de artículos sobre “arte de frontera”.

Un pequeño extracto de uno de sus textos performativos dice así:

- Ninguna nación, comunidad o individuo puede reclamar pureza racial, sexual o estética.
- Los límites políticos serán simbólicos más no culturales o económicos.
- El nuevo esperanto fronterizo estará impregnado de la jerga corporativa y los medios de comunicación.

Desde estas palabras observamos cómo el autor formula interrogantes o propuestas de respuestas individuales –hipótesis– sobre un problemática móvil que se desplaza e invierte continuamente. Para Gómez Peña, el performance es –entre otras cosas– “un ejercicio de libertad ciudadana y un experimento de sociología y antropología radicales”. El autor desarrolla reflexiones en torno a los trastornos de la identidad, ya que nunca es dada, recibida o alcanzada, sino que sufre un proceso interminable y fantasmático de transformación. Sobre todo cuando los estados acentúan asimétricamente la idea de que identidad es un documento o una determinación policíaco-jurídica.



El arte de fronteras, entonces, deconstruye la oposición centro-margen; desplaza, desliza e invierte los términos en un movimiento continuo, subvirtiendo las jerarquías planteadas originalmente; la frontera es hibridez porque su naturaleza es el mestizaje mismo. En esa área, las ideas de centro y periferia no pueden entenderse como polos estáticos y opuestos, sino que hay una operación de dislocación permanente.

...los artistas se han vuelto fronterólogos, expertos en cruces de fronteras, antropólogos vernáculos y diplomáticos interculturales.

El juego consiste en cruzar líneas. Líneas administrativas con planteamientos legislativos distintos, a menudo trazadas con la tinta de la injusticia. Son diversos los enfoques performáticos planteados en torno al tema, como así también cantidades de instalaciones que lo evocan.

Por ello también se recomienda el blog de la artista Marcela Armas, en donde figura el proyecto “Resistencia”, que es una instalación que dibuja la línea fronteriza México-Estados Unidos con un filamento metálico incandescente, llamado resistencia calefactora. La obra se presenta en el espacio físico como un límite real, desbordado de tensión e incandescencia, que establece una relación metafórica con la realidad socio-política que se vive en ambos lados de la frontera, representándola como un borde de alta peligrosidad, así como de ruptura y distorsión de las relaciones entre dos naciones vecinas (<http://marcelaarmas.blogspot.com/>).

Son numerosos los proyectos y artistas que podemos citar con sus aportaciones. Tanto Guillermo Gómez Peña (performancero) como Marcela Armas (instaladora) son artistas activistas, comprometidos en evidenciar la visión política y social que permea constantemente a la frontera.

Tanto desde la visión artística como extraartística, agregaríamos para finalizar la idea de cruzar fronteras, como aquella que nos convierte en “cosmopolitas”, en donde nuestro equipaje para esta peregrinación será: en una mano el arte, en la otra la historia, la antropología y colgando del costado una pequeña cantimplora con la poesía, que rezuma de las piedras del camino. Por ello, este texto tan sólo esboza una pequeña definición aproximatoria sobre el tema en cuestión, latiendo sobre una socialidad móvil y difusa en la que imperan verdaderas relaciones de poder.

Fuentes

Gómez Peña, Guillermo, *El mexterminator. Antropología inversa de un performancero postmexicano*, Océano, México, 2002

Polkinhorn, Harry y otros, *Artes Plásticas en la frontera*, Editorial Binacional Press, México/Estados Unidos, 1991.

Valenzuela, José Manuel, *Paso del Nortec: this is Tijuana*, Trilce Ediciones, México, 2004.

Este texto es Copyleft.

Se permite la reproducción y difusión por cualquier medio siempre que se mantenga esta nota, indicaciones de autoría y se trate de usos no lucrativos.